

SOBRE EL ESTILO PERIODICO EN SALUSTIO

Antonio Ramírez de Verger

1. El propósito del presente trabajo no es pretencioso. Intenta ofrecer una reflexión sobre un punto del estilo de Salustio casi preterido por los críticos: el empleo del estilo periódico y su singularidad frente al florido y complejo período ciceroniano.

2. Período, tal como se entiende modernamente¹, es una construcción larga y muy organizada, en la que tanto el contenido como la forma se mantienen en suspenso hasta el final, en que se llega a una resolución simultánea de ambos. Se requiere asimismo que el sentido sea completo² y que se manifiesten dos fases: una de tensión, expresada a través de oraciones subordinadas, y otra de relajación, representada por la oración principal. La mayoría de los escritores griegos y latinos emplearon tanto el estilo periódico o λέξις κατεστραμμένη como el simple o λέξις εἰρομένη para evitar la monotonía que suponía el abuso de uno de ellos.

1. Cf. E. Norden, *Die antike Kunstprosa* (Stuttgart, 1958), pp. 42-3; J. B. Hofmann-A. Szantyr, *Lateinische Syntax und Stilistik* (München, 1965), pp. 732-9; L. P. Wilkinson, *Golden Latin Artistry* (Cambridge, 1966), pp. 167-188; H. Lausberg, *Manual de Retórica literaria* (Madrid, 1967), II, pp. 306-22; J. D. Denniston, *Greek Prose Style* (Oxford, 1970), pp. 601- y 66-70.

2. Así desde Aristóteles, *Rhet.* 1409a35: λέγω δὲ περίοδον λέξιν ἔχουσαν ἀρχὴν καὶ τελευτὴν αὐτὴν καθ' αὐτὴν καὶ μέγεθος εὐσύνοπτον, y 1409b8: δεῖ δὲ τὴν περίοδον καὶ τῇ διανοίᾳ τετελειῶσθαι. Demetrio desarrolló posteriormente el concepto y la división del período (*de eloc.* 11 y 35). El autor de *Ad Herennium* (4.27) lo define así: *continuatio est densa et continens frequentatio verborum cum absolute sententiarum*; vid. la interesante discusión del pasaje en H. C. Gotoff, «The Concept of Periodicity in the *ad Herennium*», *HSCP* 77 (1973), p. 22 ss.

3. Demetrio³ distinguió tres tipos de período: el propio de la historia (ιστορικὴ), el del diálogo (διαλογικὴ) y el de la oratoria (ρητορικὴ). El período dialógico, ejemplificado en Platón, queda excluido del presente estudio⁴.

4. El estilo periódico de la oratoria presenta una estructura cíclica rígida⁵. Isócrates y Demóstenes, en griego, y Cicerón, en latín, alcanzaron las cotas más altas en el dominio del período retórico. Del último me interesa presentar y analizar algún ejemplo antes de pasar a Salustio a fin de precisar sus diferencias o similitudes. He aquí una muestra del primer discurso contra Catilina, escrito en el año 60 a. C., precisamente cuando el gran orador de Arpino había alcanzado la perfección de su estilo⁶. La disposición externa adoptada persigue hacer más claro a los ojos del lector el equilibrio y la estructura del pasaje:

Tunc eum,
quem esse hostem comperisti,
quem ducem belli futurum vides,
quem exspectari imperatorem in castris hostium sentis,

auctorem sceleris,
principem coniurationis,
evocatorem servorum et civium perditorum,
exire patiere,
ut abs te non emissus ex urbe,
*sed immissus in urbem esse videatur?*⁷

El período, en forma interrogativa, se abre con una antítesis, que sitúa ante la audiencia a las dos partes enfrentadas: Cicerón (*tu*) y Catilina (*eum*). Las tres oraciones de relativo (la actitud del orador) y las tres expansiones aposicionales (la caracterización de Catilina) están manipuladas de tal forma que las sílabas y las palabras van creciendo poco a poco de acuerdo con la ley de los

3. *De eloc.* 19.

4. Demetrio, *de eloc.* 21. Véase el breve, pero clarividente análisis de J. D. Denniston, *op. cit.* (n. 1), pp. 60-2.

5. Demetrio, *de eloc.* 20.

6. Los discursos contra Catilina fueron escritos tres años más tarde de haber sido pronunciados; cf. G. Kennedy, *The Art of Rhetoric in the Roman World* (Princeton, 1972), pp. 176-77 y n. 45 de p. 177. Sobre el cénit estilístico de Cicerón, vid. W. R. Johnson, *Luxuriance and Economy: Cicero and the Alien Style* (University of California Press, 1971), pp. 31-2.

7. *In Cat.* I 27. Otros períodos clásicos de Cicerón, generalmente citados, son: *In Verrem* 2.2.6, *Pro Archia* 1, 16 y 31 y *Pro Marc.* 5, entre otros muchos.

miembros crecientes⁸. Ello es expresado mediante dos «tricola aucta»⁹, la *commodissima et absolutissima exornatio* del *Auctor ad Herennium*¹⁰, que han sido apoyados por la anáfora de los pronombres de relativo, la armonía imitativa de sonidos, especialmente nasales, y la perfecta simetría. Destaca asimismo por su fuerza expresiva la gradación de los términos¹¹ del segundo tricolon. Notable es la disposición de la oración principal que abraza a casi todo el período, cuyo final es realizado por el juego de palabras *emissus-immisus*. Por último, la forma de moldear el período es progresiva, al modo de Trasímaco, el iniciador del estilo periódico en Grecia¹², y de Demóstenes, no únicamente antitética y propensa al paralelismo bimembre, como escribiera Isócrates¹³.

5. El período histórico no debía ser, según Demetrio¹⁴, ni demasiado redondeado ni demasiado simple, sino intermedio. Es curioso notar que el período más alabado por el tratadista griego pertenece a Tucídides¹⁵, el modelo de Salustio¹⁶.

5.1. Sobre el estilo de Salustio se ha escrito mucho y bien¹⁷.

8. O «das Gesetz der wachsenden Glieder» de los filólogos alemanes. Cf. Cic., *de orat.* 3.186 y Quint. 9.4.23.

9. El concepto es resumido por E. Fraenkel, *Horace* (Oxford, 1957), p. 351, n. 1.

10. 4.26.

11. Uua «gradation des termes énergiques et péjoratifs» en palabras de A. Haury, *Cicero. Orationes in Catilinam* (P.U.F. 1969), p. 81.

12. Véase discusión de pasajes en H. C. Gotoff, «Thrasymachus of Calchedon and Ciceronian Style», *CPh* 75 (1980) 297-311, esp. 303 y 311.

13. Ello fue demostrado por E. Laughton en un luminoso artículo, «Cicero and the Greek Orators», *AJP* 82 (1961), 44-51.

14. *De eloc.* 19.

15. *De eloc.* 45. Se trata de 2.102.2, donde la fase de tensión es expresada mediante tres participios: *ρέων, ἔξειεζ* y *περιλιμνάζων*.

16. Cf. P. Perrochat, «Salluste et Thucydide», *REL* 25 (1947), 90-121; A. D. Leeman, *Orationis Ratio* (Amsterdam, 1963), p. 187.

17. El estilo de Salustio ya fue objeto de atención en la antigüedad. Su forma de escribir recibió juicios tanto positivos (Sen. *contr.* 9.1.13; Vel. Pat. 2.36.2; Quint. 10.1.101 y 102; Front. 100.8 y 132.1 van den Hout; A. Gell. 3.1.6 y 4.15.1) como negativos (Asinio Polión en Suet. *gramm.* 10 y A. Gell. 10.26.1; Leneo en Suet. *gramm.* 15; Sen. *ep.* 114.17; Quint. 4.2.45 y 10.2.17). En época moderna, es indispensable W. Kroll, «Die Sprache des Sallust», *Glotta* 15 (1927), 280-305. Son valiosos los estudios de E. Norden, *op. cit.* (n. 1), pp. 200 ss.; R. Syme, *Tacitus* (Oxford, 1958), 353 ss. y 728 ss. y *Sallust* (University of California Press, 1964), 257 ss.; K. Büchner, *Sallust* (Heidelberg, 1960), 275 ss.; A. D. Leeman, *op. cit.* (n. 16), 179 ss.; G. M. Paul, «Sallust», en *Latin Historians*, ed. por T. A. Dorey (London, 1966), 105 ss.; M. von Albrecht, *Meister römischer Prosa von Cato bis Apuleius* (Heidelberg, 1971), 90 ss.; W. Richter, «Der Manierismus des Sallust und die Sprache der römischen Historiographie», en *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (Berlin-New York, 1973), I 3, pp. 755 ss.; McGushin, *Bellum Catilinae* (Leiden-Brill, 1979), 13 ss.

Sin embargo, se ha mostrado excesiva reticencia en admitir que el gran historiador latino empleara asiduamente el estilo periódico. Tal vez se haya entendido que las principales características que configuran su forma de escribir, la *brevitas* y la *inconcinntitas*, son incompatibles con la arquitectura de un período complejo. Se llega a admitir, no obstante, que el historiador de Amiterno era capaz de elaborar, a veces y de forma casual¹⁸, una construcción periódica cercana a Cicerón.

5.2. Se debe recordar en este punto que la narración exigía un estilo diferente al de la oratoria¹⁹. Es más, en el género historiográfico había dos prototipos de estilo, ya diferenciados por Quintiliano²⁰: uno, *dulcis et candidus et fusus*, ejemplificado en Heródoto, y su opuesto, *densus, brevis et semper instans*, propio de Tucídides y, lógicamente, de Salustio.

6. Las monografías de Salustio nos brindan ejemplos suficientes de un empleo, más que esporádico, de estructura periódica. Así y sin ánimo de ser exhaustivo, aparecen períodos²¹ introducidos por nexo temporal (*Cat.* 2.2, 6.3, 20.1, 21.1, 26.5, 29.1, 48.5, 57.5; *B. I.* 20.1, 25.10, 52.6, 70.5, 84.5, 99.1) o condicional (*Cat.* 52.5-6, *B. I.* 4.4); otros se caracterizan por la acumulación de participios y oraciones de relativo, estructura favorita de los historiadores²² (*Cat.* 14.2-3, 16.4; *B. I.* 17.7, 20.1, 69.4, 74.1). El típico período salustiano se basa en frases complejas, que suelen combinar participios y oraciones de relativo con otras subordinadas hasta llegar al clímax de la oración principal. Algunos destacan por su fina arquitectura, como el siguiente:

a *Ibi multa ipse secum volvens,*

b *quod neque insidiae consuli procedebant*

γ

18. Así W. Kroll, *art. cit.* (n. 173, p. 284: «Das andere ist die Vermeidung des Periodenbaues durch Parataxe»; o en L. P. Wilkinson, *op. cit.* (n. 1), p. 185: «But reading through his extant works I have been at a loss for an illustration».

19. Cf. Cic., *Orat.* 30 y 66; Plinio el Joven, *ep.* 5.8.9-10; Front. 100.5-6 van den Hout; Luc., *quom. hist. conscr.* 43. Véase el tratamiento de A. D. Leeman en «Le genre et le style historique à Rome: théorie et pratique», *REL* 33 (1955), 183-208.

20. Quint. 10.1.73.

21. Los ejemplos citados por W. Kroll, *art. cit.* (n. 17), p. 286, son: *Cat.* 15.2, 20.2, 21.1, 40.1, 49.4, 52.4; *B. I.* 40.4, 48.1, 52.5, 52.6, 69.4 y 74.1; K. Büchner, *op. cit.* (n. 17), señala *Cat.* 45.3-4 y W. Richter, *op. cit.* (n. 17), p. 762, a *Cat.* 48.5.

22. Cf. A. Szantyr, *op. cit.* (n. 1), p. 738 y P. G. Walsh, *Livy* (Cambridge, 1961), pp. 150-1. Vid. ahora J. Dangel, *La phrase oratoire chez Tite-Live* (Paris, 1982), pp. 180 ss.

et ab incendio intellegebat urbem vigiliis munitam, γ'

a' *optimum factu credens*

b' *exercitum augere* δ

ac, *multa antecapere,* δ'

priusquam legiones scriberentur, quae bello usui forent,

A *noctu intempesta cum paucis in Manliana castra profectus est*²³.

El período comienza con una tesis (a), la íntima reflexión de Catilina sobre el discurrir de los acontecimientos, desarrollado en dos oraciones de relativo (γγ'). La subsiguiente antítesis (α') explica la decisión de actuar de Catilina, concretizada por medio de dos infinitivos (δδ'), el segundo de los cuales es ampliado por otras dos subordinadas. La conclusión (A) es la marcha del cabecilla de la conjuración a los campamentos de Manlio.

El período se basa en el equilibrio de las oraciones y sus miembros²⁴. Es clara la disposición bimembre y paralela, si bien los infinitivos dependientes de *credens* no guardan una exacta simetría con las oraciones de relativo dependientes de *volvens*, debido, sin duda, al afán de Salustio por romper la exacta correspondencia, propia del estilo ciceroniano, a través de la *variatio delectans* o μεταβολή. La estructura, suavemente progresiva, no alcanza la clara ascendencia de los mejores períodos de Cicerón.

Otros períodos son aparentemente más retóricos, pero un análisis más detenido apunta a la disposición paralela de dos miembros, la preferida por Salustio. Por ejemplo:

a *Sed qui mortales initio Africam habuerint,*
quique postea accesserint
aut quo modo inter se permixti sint,

b *quamquam ab ea fama,* *divorsum est,*
quae plerosque obtinet,
tamen, uti ex libris Punicis, *interpretatum nobis est,*
qui regis Hiempsalis dicebantur,
utique rem sese habere cultores eius terrae putant,

A *quam paucissimis dicam*²⁵.

23. *Cat.* 32.1. Otros períodos abundantes en participios son, por ejemplo, *B.I.* 20.1 y 69.4. Un análisis detallado de un pasaje de Tucídides más elaborado y similar se encuentra en Günther Wille, «Zu Stil und Methode des Thukydides», en *Thukydides*, ed. por Hans Herter (Darmstadt, 1968), 700 ss.

24. Obsérvese que los miembros a más a' tienen el mismo número de sílabas (7), y que b coincide casi con b' en longitud: 32 y 30 sílabas respectivamente (2 elisiones en b y 3 en b').

El tricolon inicial, inusual²⁶ en los períodos de Salustio, aparece truncado por la brevedad del segundo miembro. Las oraciones, aunque se corresponden entre sí, no guardan la exacta proporción de las partes, como era del agrado de Cicerón. Tampoco se observa una paulatina progresión de las ideas, sino dos bloques: el objeto de la investigación (las tres interrogativas indirectas) y el método seguido (el resto de las subordinadas). La breve oración principal cierra un período muy elaborado. El comenzar con un tricolon y seguir con una estructura paralela hasta alcanzar la idea principal lleva a romper el equilibrio bastante riguroso de los períodos retóricos. Salustio, pues, sigue también a Tucídides en la búsqueda de lo anormal o ἐξאלλαγή²⁷.

7. Pero, ¿qué razones pueden existir, aparte del género literario diferente, para dar cuenta de las grandes diferencias formales entre Cicerón y Salustio? G. Williams²⁸ ha apuntado que la comunicación literaria implica la conjunción de tres elementos: las ideas, el hablante o escritor, y la audiencia. Mientras Cicerón enfatizó el tercero, Salustio dio más importancia al primero. Cicerón basaba su estilo en la amplificación de las palabras y oraciones y en la riqueza y exuberancia más de la expresión que de las ideas. Salustio, en cambio, subordinaba la forma al contenido y con menos recursos formales lograba mayor efecto.

8. Ha sido mi propósito mostrar, en primer lugar, que el es-

25. *B. I.* 17.7. Cf. otra muestra interesante en *B. I.* 74.1:

A *Eodem tempore Iugurtha*

b *amissis amicis,*

quorum plerosque ipse necaverat,

ceteri formidine pars ad Romanos

alii ad regem Bocchum profugerant,

c *cum neque bellum geri sine administris posset*

et novorum fidem intanta perfidia veterum experiri periculosum duceret,

A *varius incertusque certabat.*

26. Cf., sin embargo, la disposición triádica en *Cat.* 2.2, 21.1, 57.5, 58.11; *B.I.* 4.4, 70.5 y 99.1.

27. Recurso normal en Tucídides, cf. J. D. Denniston, *op. cit.* (n. 1), pp. 73-4. Por la misma razón Salustio puede formar períodos compuestos de una primera parte de tensión (subordinación), de una segunda, en la parte central, de relajación (oración principal), y de una tercera de nueva tensión (subordinación): *Cat.* 21.1, 26.5; *B.I.* 4.4.

28. *Change and Decline* (University of California Press, 1978), p. 226.

tilo periódico es también usual en la narración histórica²⁹, y, en segundo lugar, que el período histórico de Salustio, de estructura bimembre, paralela y variada, se diferencia claramente del uniforme, usualmente trimembre y ascendente período ciceroniano.

29. Parecen exageradas las palabras excluyentes de R. Syme (*Tacitus*, Oxford, 1958, p. 347): «The rounded oratorical period with balanced members and a foreseen conclusion was totally unsuited to historical exposition».